



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

ADVERTENCIA

El libro que el lector tiene en las manos, pretende ser una Historia documental de Morelos, el revolucionario, destinada a servir como fuente de consulta para todos aquellos que se interesen en el estudio de esa figura excepcional de nuestro movimiento de independencia, que fue el insigne cura de Carácuaro. Trabajo fundamentalmente de archivo —completado, desde luego, con materiales de diversas publicaciones—, atribuimos a esa característica el valor sustancial de la obra y la eficacia con que pueda servir a los futuros investigadores.

Es imposible que una compilación como la presente sea exhaustiva, ni mucho menos que las conclusiones que ha generado tengan el rango de definitivas. La historia, todo lo sabemos, es como la tela de Penélope, un perpetuo hacer, rehacer y hasta deshacer, siempre a la espera de un nuevo tejedor, más afortunado que el precedente y destinado a reforzar, rectificar o cambiar la textura que recibe de otras manos. Es así que el plan de esta obra tiene límites bien definidos y, dentro de ellos, toda observación pertinente, toda crítica fundamentada, serán bien recibidas, pues, en última instancia, las justas censuras a una tarea intelectual siempre redundan en beneficio de la cultura, por más que lastimen el amor propio de los autores.

La desigual calidad de los documentos aquí reunidos, tanto por su forma como por su fondo y estilo, explicable por la diversidad de asuntos de que tratan, por las circunstancias en que se confeccionaron y por los enormes desniveles de preparación literaria que se advierten dentro del vasto conjunto de autores o escribanos de los mismos, no ha permitido que este corpus se presente homogéneo, uniforme y acicalado. Originales, minutas, borradores, duplicados, triplicados; textos interpolados, tachados, modificados confusamente; traslados en que de un amanuense a otro se cambian palabras y hasta conceptos, etcétera. Tales son algunos de los problemas que tuvimos que afrontar, durante la larga y tediosa tarea de paleografiar los papeles de aquella época, hasta llegar a la versión que ahora ofrecemos. Inútil aclarar que los escritos provenientes de obras ya publicadas —que son

los menos—, no ofrecieron ninguna dificultad, aunque notamos en algunos indudables errores, no sabemos si tipográficos o de otro origen, que en lo posible enmendamos.

El orden por el que nos decidimos al presentar los documentos, fue el cronológico y no por materias o temas, porque multitud de ellos, sobre todo las proclamas del caudillo, se ocupan al mismo tiempo de varios aspectos —militar, social, político, etcétera— y ubicarlos en un casillero determinado, a más de ser difícil, podría confundir al lector. Cada documento lleva un número (a veces subdividido, cuando una unidad la integran varios textos), su fecha, y un título en cursiva, puesto por nosotros para dar idea del contenido. Cuando el original lleva su propio encabezado, éste aparece también, aunque con tipo de letra diferente. Los documentos se han copiado completos, indicándose siempre si van rubricados o no. Todos llevan notas, unas breves y otras quizá excesivamente largas; pero en ellas nunca falta la *signatura* (archivo, legajo, libro, folio y página), imprescindible para ulteriores comprobaciones. Es necesario que se sepa, sobre todo cuando se trata de escritos básicos, dónde se encuentran los materiales utilizados. Importa también, y así lo consignamos, indicar si el documento es de procedencia realista o insurgente, si es original o copia, si es coetáneo a los hechos o muy posterior, si va testificado o no, etcétera. A algunos parecerá chocante este sistema, pero para fijar, siquiera aproximadamente, la validez historiográfica de los textos, creemos necesarios tales datos. Además, no estorban, porque el que no se interese en ellos puede pasar de largo por las notas.

En un amplio arco cronológico, que va de octubre de 1810 a diciembre de 1815, hemos circunscrito así, a través de más de dos centenares de documentos, la vida revolucionaria de Morelos y el ambiente en que ésta se desenvolvió. Sus escritos, los de sus partidarios y los de sus adversarios, hablan por sí mismos de aquella luminosa existencia y de esa vertiginosa época que nos propusimos revivir, no a base de relatos líricos ni de evocaciones imaginarias, sino con las únicas armas de que puede disponer un historiador que se precie de honesto: los testimonios auténticos de los protagonistas. Si el propósito no se ha logrado, acháquese la falla no a falta de honestidad sino de capacidad del compilador.

Sirve de presentación a los textos, un Estudio preliminar, realizado preferentemente con el auxilio de los materiales

de la propia sección documental, y en el que ofrecemos un esbozo biográfico de Morelos. La falta de tiempo y las limitaciones de espacio explican, en parte, el que esta semblanza del caudillo no resultara todo lo acabada que deseamos, pero creemos que cumple con el cometido general de la obra. Aparte de que, tal Estudio y un análisis crítico de las fuentes para la historia de la guerra de independencia — mismo que no hay oportunidad de incluir aquí— son ensayos de un trabajo de mayor aliento, más depurado y, por consecuencia, más tardío, que esperamos ver publicado alguna vez.

Para familiarizar al lector con las escrituras originales de aquel tiempo heroico, reproducimos en facsímile varios autógrafos de Morelos y algunos documentos, particularmente importantes, cuyas versiones paleográficas tienen colocadas en su respectivo lugar; aparte de un mapa de la época, que ilustra, aunque sea en mínima porción, algo del escenario en que se movieron el caudillo y sus compañeros de lucha.

No me resta sino agradecer profundamente al señor Rector, doctor Ignacio Chávez, su interés mostrado para que la obra saliera bajo el prestigiado sello editorial de la Universidad de México, insigne y máxima casa de estudios que hace ciento setenta años albergara al joven Morelos, otorgándole el título de Bachiller en Artes. De manera muy especial, expreso mi reconocimiento al doctor Mario de la Cueva, quien mucho alentó este trabajo, empeñándose en que fuera la Coordinación de Humanidades, bajo su acertada dirección, la que lo propusiera para su publicación. Igualmente, al doctor Antonio Martínez Báez, por sus valiosas sugerencias y por haberme proporcionado importantes materiales inéditos, que acrecentaron en gran medida los frutos de mi investigación. No quiero omitir las atenciones que he recibido del historiador J. Ignacio Rubio Mañé, Director del Archivo General de la Nación; así como la ayuda, en lo que se refiere a fotocopias de documentos, del siempre gentil don Melchor García Reynoso, Jefe del Departamento de Gráficas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. La paciencia y el dinamismo del licenciado Rubén Bonifaz Nuño, Director de la Imprenta Universitaria, y la capacidad y buena voluntad de mi secretaria, la señora Magdalena Gómez Zamora, han sido factores esenciales para el logro de este Morelos. Por último, el amor, el estímulo y la colaboración de mi esposa, la Maestra en Historia Gui-

Hermina G. de Lemoine, motivan mi más fervoroso agradecimiento hacia ella, por su ayuda y por su aleccionadora compañía.

México, D. F., 30 de septiembre de 1965.